

## LA HISTORIA BIOBIBLIOGRÁFICA DEL LULISMO

Como es sabido, la sistematización de las diferentes corrientes de pensamiento que las órdenes religiosas establecieron para sus correligionarios derivó en las llamadas «opiniones», que se consolidaron en la Modernidad. Éstas se forjaron, principalmente, a partir de una escolástica sobre Santo Tomás, Suárez y Duns Scoto, como representantes, respectivamente, de la doctrina de dominicos, jesuitas y franciscanos. En toda Europa y en el Nuevo Mundo, la doctrina católica presentaba fundamentalmente estas tres caras, que tenían algunas diferencias entre sí, y que daban lugar a numerosas disputas.

Sin embargo, las tres órdenes raramente toleraban la existencia de otras doctrinas rivales en la enseñanza superior, como hubieran podido ser el averroísmo (latino), el ockhamismo, el lulismo. Bajo todas ellas pendió —en diversos momentos— la acusación de herejía, fomentada por las órdenes que monopolizaban la enseñanza de la filosofía y la teología.

Las opiniones mayoritarias se convirtieron, con el tiempo, en la ideología propia del cristianismo católico, cimentado sobre el tomismo remozado por las sucesivas neoescolásticas, enriquecido con el caudal agustiniano y, a veces, con el voluntarismo franciscano. Estas corrientes han llegado a conformar la «tradición» del pensamiento católico, forjada a partir del diálogo, a veces tenso, entre estas voces.

El «lulismo» es, históricamente y de forma simultánea, una «opinión», una «doctrina» y una «ideología», muchas veces revueltas en un mismo crisol, acusado frecuentemente de heterodoxia. El *Diccionari d'escriptors lulistes*<sup>1</sup> del profesor Sebastián Trias Mercant (Valldemossa, 1933-2008) quiere llenar un vacío existente hasta ahora, pues nunca se había estudiado, de forma analítica y precisa, el alcance del «lulismo» en todas estas dimensiones. El Diccionario recoge las entradas biobibliográficas referentes al lulismo, que abarca desde la muerte del Doctor Iluminado hasta nuestros días, así como plantea los problemas historiográficos propios de esta corriente. Este estupendo trabajo es y será una herramienta fundamental para el estudio del lulismo, una corriente que resulta —por lo general— bastante desconocida para los filósofos y teólogos.

Entre las síntesis y recopilaciones de los materiales biobibliográficos lulianos destacaban, hasta el momento, fundamentalmente los trabajos archivísticos de Rogent y Duran<sup>2</sup> y de Lorenzo Pérez<sup>3</sup>, así como las síntesis historiográficas de Carreras Artau<sup>4</sup> y Avinyó<sup>5</sup>. Las dos primeras obras tienen un carácter muy distinto, pero complementario: la primera es la compilación de los títulos impre-

<sup>1</sup> TRIAS MERCANT, S., *Diccionari d'escriptors lulistes*, Col·lecció Blaquerna, 6, Palma, Publicacions de la Universitat de les Illes Balears, 2009.

<sup>2</sup> *Bibliografia de les impressions lul-lianes*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1927.

<sup>3</sup> *Els fons manuscrits lul-lians de Mallorca*, Col·lecció Blaquerna, 4, Barcelona-Palma, Universitat de Barcelona i Universitat de les Illes Balears, 2004.

<sup>4</sup> Fundamentalmente, «Esbozo de una historia filosófica del lulismo», en *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1939-1943.

<sup>5</sup> *Història del lulisme*, Barcelona, Llibreria i Tipografia Catòlica, 1925.

sos de toda la tradición luliana hasta el momento de la publicación de la obra, mientras que los trabajos de Pérez detallan los fondos lulianos de Mallorca. El libro de Carreras Artau, pese a no estar centrado exclusivamente en la obra de Llull, toma la obra del Doctor Iluminado como el vector de una posible tradición filosófica en el desarrollo del pensamiento hispánico. Por último, la síntesis histórica de Joan Avinyó es un voluminoso trabajo de recopilación de las diferentes corrientes del lulismo.

Como se puede intuir, las cuatro obras —antiguas y algo desfasadas— tocan sólo aspectos parciales del lulismo. La obra de Rogent y Duran es admirable para su época, aunque algunas de sus opiniones están —ya desde hace años— en entredicho, hecho que sucede también en la de Carreras Artau. Lorenzo Pérez Martínez —muy a su pesar— sólo pudo legar una obra archivística y heurística, pero nunca pudo escribir una síntesis histórica del lulismo en Mallorca. Por último: el empeño de Joan Avinyó es digno de alabanza, pero excesivamente sesgado en muchos puntos, con frecuentes problemas y autores sobredimensionados, mientras que otros muy relevantes apenas aparecen.

#### ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

El Diccionario de Trias Mercant viene a colmar las carencias historiográficas de estos estudios deslavazados, pues incorpora entradas equilibradas de los autores que desde el siglo XIV han ido forjando el lulismo. Cada una de ellas posee una breve y rigurosa descripción biográfica y de las coordenadas ideológicas de cada autor, unida a una relación bibliográfica y a una acertada selección de bibliografía secundaria. Esta obra se inserta en la colección Blanquerna, de la cátedra Ramon Llull que se edita al alimón en Barcelona y en Palma de Mallorca, cuyos títulos precedentes se han convertido ya en herramientas básicas para el estudio del lulismo.

No en vano, el profesor mallorquín fue experto en lulismo antes de serlo en la obra de Llull, y su aproximación al Doctor Iluminado —al igual que sucede con otros filósofos e historiadores de las ideas como Carreras Artau— empezó al calor del estudio del lulismo, concretamente el mallorquín. Por ello, su Diccionario empieza con una importante precaución metodológica: la definición de «lulismo»<sup>6</sup>.

Ciertamente, es una corriente de pensamiento cuyos rasgos definitorios distan de ser unánimes. Trias destaca que a los historiadores de la filosofía, como Carreras Artau, sólo les interesa el lulismo en tanto que corriente filosófica que se articula en comparación con las demás. Los lulistas o historiadores del lulismo, en los que se incluye Trias, tienen distintas concepciones de esta cuestión, según se ponga el acento en las influencias (Lola Badia), en el abundamiento en las excentricidades de un sistema que de suyo es ya excéntrico (Anthony Bonner) o bien en la caracterización de una ideología que asocia el pensamiento de Llull con doctrinas extralulianas que en cada época lo han abrevado o absorbido (Trias)<sup>7</sup>.

Tal y como lo interpreto, el profesor Trias, en tanto que experto en lulismo, subraya que esta corriente no tiene un contenido o núcleo «doctrinal» que se repite periódica e invariablemente, como sí lo tiene, por ejemplo, el tomismo o el escotismo. Para el profesor mallorquín, el lulismo es —antes que otra cosa— una construcción intelectual que busca en el pensamiento del Doctor Iluminado argumentos de autoridad para revestir los propios. O dicho de una forma más radical: el lulismo ha sido una doctrina proteica, juguete y arma arrojada en debates varios que en nada concernían al pensamiento de Llull, sino a una ideología cambiante cada momento que —en su nombre— quería dar una explicación del mundo.

Sin embargo, la definición de Trias contrasta con el empeño de los seguidores y partidarios de Llull, que quisieron crear centros de estudio del Arte, de modo que su filosofía pudiera continuar viva, como herramienta para el conocimiento del mundo y explicación de la Revelación. El Diccionario de Trias, sin embargo, no puede entenderse y valorarse sin conocer esta definición funda-

<sup>6</sup> Véase TRIAS MERCANT, S., «El lulismo», en *Ramon Llull (1232/35?-1315)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1995, pp. 49-51.

<sup>7</sup> *Diccionari d'escriptors lul-listes*, p. 16.

mental: para él, el lulismo es una ideología con diferentes ramificaciones que hacen virar el pensamiento de Llull hacia diferentes corrientes y problemas, de suerte que puede aparecer mezclado hasta con los temas más variopintos y extravagantes. De hecho, como bien recuerda el propio Trias, los proyectos que Llull inició para la conversión universal y el Imperio espiritual jamás han sido retomados por el lulismo<sup>8</sup>.

Así pues, la rígida separación entre Llull y el lulismo es, para Trias, tan tajante como la que desde la segunda mitad del siglo xx se utiliza para Platón y el platonismo o Aristóteles y el aristotelismo. Una de las contribuciones más importantes de la filosofía hermenéutica —entendida como lo hacen, por ejemplo, autores como Gadamer o Ricoeur— ha sido la separación de la obra de los diferentes autores de las reinterpretaciones y reelaboraciones que sus seguidores y críticos han elaborado. Hay que recordar que la obra de Trias Mercant tiene un importante contenido estructuralista, y poco afín a la hermenéutica de tradición germánica<sup>9</sup>. Sin embargo, y hasta donde alcanzo, es el autor que establece la mayor separación entre la obra de Llull (analizada siempre desde esquemas semióticos y lingüísticos) y el lulismo (entendido como la interacción entre el pensamiento del momento y las ideas lulianas)<sup>10</sup>. Sólo a partir de lo anterior pueden entenderse varios de los conceptos que Trias utiliza, y cuya definición da en otras de sus obras: entre ellos, lulismo académico y extraacadémico, lulismo y neolulismo, así como también la denominación y clasificación de los diferentes tipos de corrientes lulianas —por épocas y por países— como el «ruso» o «eslavo» o, por ejemplo, el francés, que en su momento subdivide en «místico», «setecentista», «enciclopedista», «retórico-utilitario», articulando así la continuidad del lulismo francés, ya destacada en su momento por Hillgarth<sup>11</sup>.

El uso que hace Trias del concepto «neolulismo» no es, como pudiera imaginarse *a priori*, el mismo que se hace en el xix con el «neotomismo». La corriente «neotomista» o, incluso, la «neokantiana», son un repunte que presupone una época de decadencia previa del tomismo o del kantismo, regresando a las fuentes originales, y aplicando su doctrina a los problemas del momento. Salvadas las distancias pertinentes, éste es el significado de «neolulismo» que forjan autores como, por ejemplo, Joan Avinyó<sup>12</sup>. Trias, sin embargo, considera «neolulismo» a aquella corriente de pensamiento que pretende integrar el lulismo en el seno de la ciencia y de la filosofía moderna<sup>13</sup>. El neolulismo empezaría con el fecundo magisterio de Salzinger en Maguncia, del que se beneficiaron numerosos estudiosos, como —entre muchos otros— el P. Pasqual y el P. Fornés<sup>14</sup>, que reelaboraron los esquemas de su maestro y los explicaron en la Universidad Luliana.

Esta distinción se hermana con otra, ya anunciada: lulismo académico y extraacadémico. El hecho de que Llull fuera un seglar, y que ninguna institución religiosa se hiciera cargo en exclusiva de la defensa de sus tesis, permitió que el pensamiento luliano fuera siempre promovido y tutelado por las autoridades y el clero secular, con el apoyo de los franciscanos, a cuya tercera orden había pertenecido este pensador medieval. Así pues, no podemos concebir —por ejemplo— un tomismo extraacadémico, pues la propia Orden de Predicadores ya se había encargado a través de los lec-

<sup>8</sup> *Diccionari d'escriptors lul-listes*, p. 16.

<sup>9</sup> Sobre la evolución del pensamiento del profesor Trias queda todavía mucho por escribir. De momento, pueden verse las diferencias entre TRIAS MERCANT, S., «Significado histórico-filosófico de la hermenéutica lulista de la época de la Ilustración», en *Estudios Lulianos*, XV, 1971: 35-54 y «Las claves hermenéuticas del pensamiento de Ramón Llull», en *Revista Española de Filosofía Medieval*, 4, 1997: 51-64.

<sup>10</sup> Como muy bien resume en la entrada en la que se refiere a él mismo: «Segons Trias, el pensament de Llull està condicionat per les estructures lingüístiques de les llengües usades en la seva expressió (àrab, català i llatí) i el lul·lisme mai no és un comentari a les doctrines lul·lianes, sinó una filosofia que neix de pensar de bell nou les idees de Llull des dels corrents filosòfics de cada època», pp. 432-433.

<sup>11</sup> HILLGARTH, J. N., *Ramon Lull and Lullism in fourteenth-century France*, Oxford Clarendon Press: Oxford University Press, 1971.

<sup>12</sup> AVINYÓ, J., *Moderna visió del lul·lisme segons la ideologia dels neolul·listes hodierns*, Barcelona, Casa Provincial de Caritat, 1929.

<sup>13</sup> *Diccionari d'escriptors lul-listes*, p. 110.

<sup>14</sup> TRIAS MERCANT, S., *El neolulismo filosófico y su integración europea según la obra de fray Pascual*, Universidad de Barcelona, 1971 [Tesis Doctoral Inédita]. Véase también TRIAS, «Llull en su época y en la época moderna. La síntesis del P. Marzal», en *Espíritu*, 54, 1966: 141-171.

torados conventuales y de las cátedras universitarias de formar una escolástica canónica sobre los escritos de Santo Tomás, mientras que el lulismo fue siempre una corriente que se integró mejor en los círculos reformistas, humanistas y místicos que en las aulas.

Es por ello que en la obra de Trias puede verse claramente esta importante distinción: por una parte, entre un lulismo como ideología y como corriente de pensamiento entremezclado con muchas otras, propio de intelectuales asilados y de cenáculos humanísticos, y, por otra, del lulismo de las aulas, que procuraba una sistematización para ser leído en las cátedras. En el Diccionario pueden seguirse con comodidad los ámbitos donde se desarrolló el lulismo humanístico, que hunde sus raíces en mayor medida en Centroeuropa (Lefèvre d'Étaples, Bouvelles, Pico Della Mirandola, Nicolás de Cusa, Bruno, Paracelso), y que llegó al pensamiento de Descartes, Gasendi o Leibniz, ya en el xvii.

Esta línea, siguiendo el Diccionario, no es apenas convergente con el llamado lulismo académico, cuyos orígenes se retrotraen a los centros de estudios que el propio Lull creó o en los que enseñó, tales como Miramar y Randa (Mallorca), Barcelona, Génova o París. Puede seguirse con paciencia el desarrollo de las diversas corrientes del lulismo, muy bien expuestas en diferentes entradas, que se remiten entre sí. En este sentido, las cátedras de lulismo fundadas en Mallorca, Barcelona y en Valencia, que a su vez fecundaron lugares como Alcalá, querían cimentar las bases de una «doctrina» lulliana, es decir, una explicación escolar del sistema filosófico-teológico de Lull. La corriente genovesa y parisina nunca llegaron a prosperar académicamente, y el único lulismo universitario en Centroeuropa fue el de la Maguncia de Salzinger<sup>15</sup>, cuyo florecimiento no tuvo tampoco grandes consecuencias. De hecho, las teas del lulismo tardaron poco en apagarse en todos estos lugares, sofocadas por diferentes presiones políticas o religiosas.

El bastión del lulismo como «opinión» fue Mallorca. Su Estudio General fue erigido en 1483 con el apelativo de «Luliano». En efecto, gracias a las donaciones de Beatriz de Pinós y de Agnès de Quint se crearon las cátedras de filosofía y de teología lulista<sup>16</sup>. La figura intelectual de Pere Daguí, tan bien estudiada por Trias, irradió una sistematización del lulismo que continuaron sus discípulos Arnau Descós, Jaume Gener o Joan Cabaspre, que avivaron los Estudios de Barcelona y Valencia, que a su vez influenciaron a Proaza, Gentile, Bonllavi... que llegaron a difundir el lulismo por la Península y por la actual Francia. Sin embargo, sólo en Mallorca se conservó la «opinión» lulliana, gracias al empeño de los Jurados de la Isla. Así pues, el lulismo académico creó su propia doctrina en el Estudio de Mallorca, al que en 1694 se confirieron los mismos privilegios Universitarios que los de la Universidad de Lérida: Bachillerato, Licenciatura y Doctorado en las cuatro Facultades<sup>17</sup>. Trias, en su extensa entrada sobre los «Catedràtics de la Universitat Lul·liana»<sup>18</sup>, comenta sus rasgos principales, en los que presenta al P. Pasqual, a los hermanos Fornés —ambos franciscanos— y a otros muchos docentes de la opinión lulliana, que competía con la tomista, escotista y suarista. Es importante la descripción que hace del «lulismo vindicativo» frente a las diatribas de sus contrincantes, y la configuración de un «lulismo institucional», tanto universitario como extrauniversitario, ya en el siglo xvii<sup>19</sup>. Uno de los esfuerzos conceptuales más preciados de la labor de Trias es la explicación de la época Universitaria mallorquina: su clasificación, por ejemplo, entre lulismo «abierto» o «conciliador» y el lulismo «conservador», o «ecléctico» muestra las diferencias entre la síntesis lulliana que se siente cercana a otros sistemas, y que se deja perfeccionar por ellos, y la que, por otra parte, cree que el lulismo es ya en sí un sistema perfecto y acabado<sup>20</sup>.

Todas estas clasificaciones son el fruto de lo que Trias denomina «ecología» del lulismo de la Modernidad, y en particular de la Ilustración. El profesor mallorquín utiliza el término «ecolo-

<sup>15</sup> *Diccionari d'escriptors lul·listes*, pp. 389-390.

<sup>16</sup> SANTAMARÍA, A., *La promoción universitaria en Mallorca. Época de Fernando el Católico*, Palma de Mallorca, Annals, 1983, pp. 49-85.

<sup>17</sup> LLADÓ FERRAGUT, J., *Historia del Estudio General Luliano y de la Real Universidad Literaria de Mallorca*, Palma, Ed. Cort, 1973.

<sup>18</sup> *Diccionari d'escriptors lul·listes*, pp. 103-109.

<sup>19</sup> TRIAS MERCANT, S., *Història del pensament a Mallorca*, Palma, Moll, 1985, pp. 169-172.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 221-230.

gía»<sup>21</sup> para destacar un estudio que tiene un carácter descriptivo —e incluso taxonómico— de una región que hasta ese momento era virgen. La obra de Trias arroja una primera clasificación de esta cuestión que, hasta el momento, no ha tenido continuadores. Este hecho, dota a la obra del profesor mallorquín de una extraordinaria originalidad, pues su estudio del lulismo está hecho, en buena medida, de primera mano y sin seguidores que hayan modificado su análisis cartográfico ni biológico. Explorando un territorio virgen, Trias pudo reconocer en él las huellas —aún frescas— dejadas por las diferentes «opiniones», así como los diferentes problemas conceptuales desde finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento.

No deja de ser una paradoja que durante la Modernidad, que fue el período en el que los filósofos —como *mâitres à penser*— vivieron fuera de las aulas (Descartes, Spinoza, Hume, Locke), se cultivara a la vez el lulismo fuera y dentro de ellas, y que las ideas de Llull —o atribuidas a él— resultaran fecundas a unos y a otros. Los filósofos seculares del *xvi* y del *xvii*, que lucharon contra la doctrina de Aristóteles expuesta por Santo Tomás, consideraron a Llull como un personaje profundo y digno del mayor interés. Llull fue un buen aliado de los místicos del Renacimiento y de los abanderados del Racionalismo. Ésta sería la faceta —tal y como muestra Trias— del lulismo como «ideología», en contraposición con el lulismo «académico», que se presentó como «opinión» y como «doctrina» en lugares distintos.

Todos estos «lulismos», siguiendo el Diccionario, se interpenetraron poco entre sí. De hecho, la falta de reconocimiento institucional y la amenaza de los dominicos impidieron la consolidación académica del lulismo y el estudio escolar de sus doctrinas. Esto no significa que los contactos entre los diferentes focos de lulismo fueran escasos, sino más bien poco fecundos. En la entrada, por poner un ejemplo, de Nicolau Pacs Sureda<sup>22</sup>, que fue catedrático del Estudio General Luliano y discípulo de Joan Cabaspre y Gregori Genovart, Trias comenta que tuvo importantes relaciones con el cardenal Cisneros, Proaza o Bouvelles. No fue, así pues, la falta de relaciones entre lulistas lo que arruinó su difusión, sino más bien la falta de reconocimiento oficial, tanto en la Iglesia como en los centros civiles.

En síntesis: todo el engranaje conceptual de Trias —presente como estructura filosófica en el Diccionario— se basa en una trayectoria vital que ha consolidado, a partir del estudio del lulismo mallorquín, un desplazamiento desde el estructuralismo hacia el diferencialismo. La afinidad conceptual de Trias con el pensamiento francés contemporáneo se puede corroborar en su juventud —de forma más directa y franca— y en su madurez —más interiorizada y veladamente—. En todo momento, sin embargo, la obra de Trias tiene una voluntad deliberadamente epistemológica y lingüística, que traslada a las entradas del Diccionario.

Incluso, me atrevo a decir que el análisis que Trias hace de la obra de Llull está cada vez más penetrado de la influencia del eje Saussure-Derrida, mientras que para el análisis del «lulismo» el profesor mallorquín utilizó hasta sus últimos días un método más foucaultiano. La hermenéutica del lulismo para Trias se produce, a mi juicio, siempre «a nivel arqueológico»<sup>23</sup>, es decir, diseccionando las diversas capas, y buscando vetas y filones. Otro punto es la hermenéutica de la obra del Doctor Iluminado, que le ocupó —fundamentalmente— desde la década de los ochenta, en la que aplicó —al igual que en la antropología cultural— el método de la diferencia y de la semiótica<sup>24</sup>.

Creo, sin embargo, que sólo el estructuralismo subyace en el Diccionario y que Trias, con respecto al análisis del «lulismo» sostiene las mismas directrices y conclusiones que manifestó en

<sup>21</sup> TRIAS MERCANT, S., *Filosofía y sociedad (Hacia una ecología del lulismo de la Ilustración)*, Palma, Instituto de Estudios Baleáricos, Diputación Provincial, 1973, p. 11: «Queremos limitarnos a una ecología del pensamiento lulista de la Ilustración; un estudio del suelo y de los principales componentes que permitieron fructificar el lulismo como ideología y como filosofía en un contexto concreto».

<sup>22</sup> *Diccionari d'escriptors lul-listes*, pp. 313 y 314.

<sup>23</sup> TRIAS MERCANT, S., «Hombre y filosofía a nivel arqueológico», en *Mayurqa*, X, Palma de Mallorca, Facultad de Filosofía y Letras, 1973, pp. 5-58.

<sup>24</sup> TRIAS MERCANT, S., *Ramon Llull: El pensamiento y la palabra*, Palma, El Tall, 1993. Dice textualmente, por ejemplo, en el Prólogo: «Los problemas filosóficos lulianos deben abordarse siempre incardinados en su realidad lingüística», p. 10.

la década de los setenta y que siguió sosteniendo hasta su muerte. Una muestra, entre otras cosas, podría ser que «el lulismo crítico del siglo xx tiene su arqueología en el lulismo de la Ilustración»<sup>25</sup>.

#### LÍMITES Y ALCANCE DEL DICCIONARIO

Sentadas las anteriores precisiones, conviene conocer mejor cuál es el alcance de este Diccionario. Sebastián Trias buscó que cada una de las entradas remitiera a otras, de forma que se puede leer esta obra no sólo como un estudio analítico de los diferentes personajes, sino como el conjunto de los hilos que forman la urdimbre de la Historia del Lulismo. Se trata de un estudio que recoge la obra escrita de los lulistas hasta el año 1991: esto implica, como veremos más abajo, una reconstrucción novedosa y a veces virgen de muchos episodios del xix y del xx. Este hilo de entradas sistemáticas puede seguirse gracias a un apéndice cronológico, que permite al lector un estudio diacrónico del lulismo.

Puede decirse que por primera vez puede consultarse una síntesis equilibrada del lulismo, sin excesos teológicos y sin posturas apologéticas. Trias, pese a su encomiable objetividad, no esconde su aprecio hacia las doctrinas del Doctor Iluminado y las de sus seguidores. Pocas personas conocían tan bien como Sebastián Trias los diferentes aspectos del lulismo, y lo podían exponer sin excesos, ubicando a cada personaje en su debido lugar, recalcando sus obras escritas y una selecta bibliografía.

Por su factura —tan personal— y su forma externa, esta obra se hermana con el Glosario del P. Colom<sup>26</sup>, un trabajo también de inmensa erudición, que recoge la profundidad —poética, en la obra del franciscano, y conceptual, en el libro que nos ocupa— de una vida dedicada al estudio del lulismo. De hecho, lo mejor y más valioso de este Diccionario son los resúmenes que constituyen cada una de las entradas: un verdadero ejercicio de síntesis y de precisión, que aúna los aspectos biográficos, académicos, profesionales y doctrinales con una prosa elegante y exacta. El manejo de este Diccionario puede resultar incluso sencillo a los inexpertos, pues su adecuada organización y su rigor son una buena ayuda para el lector del libro, que tiene adjunto un CD con el que puede realizar las búsquedas con mayor facilidad.

Uno de los conceptos más importantes para conocer el alcance del Diccionario se encuentra en la definición de «escritor lulista», que comprende fundamentalmente tres tipos: los que han dedicado su investigación a estudiar la biografía o la obra de Llull; los medievalistas que tangencialmente han escrito sobre Llull (que Trias denomina «lulólogos»); y los escritores que hubieran tomado y asimilado la obra de Llull para la construcción de su propio pensamiento<sup>27</sup>.

No obstante, en la obra hay muchos autores que no entran en ninguna de las tres categorías, como podrían ser los estudiosos del «lulismo» y no de Llull. Por poner un ejemplo, los cultivadores de la historia intelectual del lulismo o de la Causa Pía luliana, no son —según la definición de Trias— «escritores lulistas» que tienen cabida en el Diccionario. Sin embargo, como se podrá ver más abajo, la descripción de la vida y obra del grueso de autores que no tienen cabida en ninguna de las tres categorías constituye uno de los puntos más originales y novedosos del libro.

Es por ello, que estas pequeñas imprecisiones invitan a destacar algunos límites voluntarios e involuntarios de este Diccionario. Entre los primeros cabe resaltar, esencialmente, la restricción a los autores prolulianos o «neutros» ante el pensamiento luliano. El Diccionario, por tanto, sólo recoge las entradas de aquellos que han escrito a favor de Llull. Los autores insertos en la corriente que Trias denomina «antilulista lulista» se caracterizan por tener algunos aspectos contrarios y otros

<sup>25</sup> TRIAS MERCANT, S., *Filosofía y sociedad (Hacia una ecología del lulismo de la Ilustración)*, cit., p. 178.

<sup>26</sup> COLOM MATEU, M., *Glosari general lul·lià*, 5 vols., Palma de Mallorca, Moll, 1982-1985.

<sup>27</sup> *Diccionari d'escriptors lul·listes*, p. 18. «Dins el context ideològic descrit, són, doncs, escriptors lul·listes aquells que han dedicat la seva investigació a estudiar la biografia i l'obra de Llull i aquells medievalistes que, aprofitant alguna incidència dels seus estudis, han escrit tangencialment sobre Ramon Llull i sobre la seva obra. En aquest cas els lul·listes serien més aviat *lul·lòlegs*. Són també lul·listes aquells escriptors que, havent llegit directament o immediatament l'obra de Llull o d'algun dels seus seguidors, han assimilat el pensament lul·lià a la seva pròpia filosofia».

favorables a la doctrina del Doctor Iluminado. En esta lista incluyen autores como Francis Bacon, Paracelso o Descartes. Considerados tradicionalmente como antilulistas, Trias considera que su juicio con respecto al pensamiento de Llull no es totalmente negativo, sino que es en parte condenatorio y en parte laudatorio. Por ejemplo, el profesor mallorquín cree que en el caso de Bacon hay una crítica del método —por considerarlo una impostura— mientras que, seguidamente, se defiende de la idea luliana de ciencia universal<sup>28</sup>.

Así pues, el umbral de «escritores lulistas» sería, a mi juicio, bastante generoso, pues incluye —rebatando a la historiografía tradicional— un nutrido grupo de personajes, cuyo antilulismo queda difuminado en pro de los aspectos más favorables<sup>29</sup>. En todo caso, esta categoría intermedia es una conclusión propia a la que llegó el profesor Trias después de muchos años de estudio sobre estos temas, lo que no deja de ser un argumento de autoridad que puede tomar fuerza en los próximos años, si se estudia bajo esta perspectiva la obra de este selecto grupo de «antilulistas lulistas».

La inclusión de autores antilulistas, sin embargo, es una labor que el profesor Trias hubiera podido realizar, habida cuenta de sus vastísimos conocimientos sobre el tema. Hubiera sido de agradecer que este trabajo tuviera entradas sobre el inquisidor Caselles, Eymerich o el P. Feijoo, que son citados frecuentemente. Digo que es una lástima no porque no sean suficientemente conocidos, sino porque se hubiera podido leer así la visión precisa y rigurosa que tenía Trias de ellos. Sólo el hecho de que el Diccionario hubiera alcanzado ya unas dimensiones muy respetables —al que debe sumarse la enfermedad que aquejó al Dr. Trias en los últimos años— fueron los impedimentos de un proyecto que tuvo en mente y que quería abordar en los próximos años.

Desgraciadamente, cuando nos referimos a los límites involuntarios, topamos con el fallecimiento del Dr. Trias, ocurrido el día 1 de junio de 2008. Pese a que la obra se acabó y entregó bastante antes de esa fecha, no apareció hasta junio del 2009. La muerte del profesor Trias impidió que las pruebas pudieran ser revisadas adecuadamente —pese al buen trabajo de los editores, que han querido, incluso, respetar algunas erratas—, y que fueran eliminados algunos aspectos que son todavía ecos de las indecisiones finales<sup>30</sup>.

Estas nimiedades, que en absoluto desmerecen el logro intelectual de la obra, son advertidas con facilidad por el lector, que puede subsanarlas sin problemas. Asimismo, muchas cifras o nombres aparecen equivocados, aunque también son fácilmente enmendables. La extremada minuciosidad con la que Trias concebía su trabajo en ningún momento hubiera permitido estas vacilaciones y erratas finales, que son fruto de una situación tan poco propicia como la que hemos descrito antes.

El último límite que comentaremos es el del método de trabajo del profesor Trias. Cada una de las entradas se corresponde con las fichas elaboradas pacientemente a partir de la consulta de numerosos archivos. Si esta obra hubiese aparecido hace cinco o diez años, hubiera ofrecido una información realmente apabullante. La dilación en la publicación hasta 2009 ha deslucido un poco el alcance del libro, pues son ya muchos los lugares de Internet que contienen no sólo los

<sup>28</sup> Sobre Francis Bacon comenta: «A l'àmbit del lul·lisme és, com Descartes i Paracels, un antilul·lista-lul·lista. Crítica l'Art de Llull i el considera un "mètode d'impostura" que serveix per a "espargir gotetes de ciència a fi que qualsevol mig-erudit pogués fer ostentació de coneixements". Però, seguidament, defensa la idea lul·liana d'una ciència universal, en la qual s'estableixen, com fa Llull amb les dignitats, els axiomes o principis absoluts, que són el fonament de les ciències particulars» (p. 49).

<sup>29</sup> Por ejemplo, del jurista y teólogo Francisco Peña dice: «La historiografía tradicional (R. Pasqual i Carreiras, per exemple) considera Peña un antilul·lista per haver fet a Roma (1578) una segona edició, revisada críticament, del *Directorium* d'Eimeric. Avui, però, l'auditor no ha d'ésser considerat ni un antilul·lista ni un lul·lista, sinó un crític equànime de Ramon Llull» (p. 322).

<sup>30</sup> Por ejemplo, en el Prólogo dice: «Automàticament queden exclosos molts d'escriptors antics i moderns, que figuren i no figuren en les bibliografies lul·listes. Així, per exemple, queden fora escriptors del segle XVI, com el jesuïta mallorquí Joan de San Ferrando o el franciscà Valentí Damián Cornejo; del segle XVIII, com el caputxí català fra Josep de Barcelona. També, autors dels segles XIX i XX, com Cheikh Boumrane, Josep Casadesús, Gálszècs, Gazulla, Paul Glorieux, Hatzfeld, Martínez Vélez, Sponer, Valls i Taberner, etc. o escriptors més recents, com J. Samsó, per exemple» (p. 17). Sin embargo, en la obra pueden encontrarse entradas referentes a Damián Cornejo o a Helmut Anthony Hatzfeld, que sólo escribieron dos y una obra sobre el tema luliano, respectivamente.

datos que el autor aporta, sino también muchos otros que Sebastián Trias confiesa no haber logrado reunir.

#### EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LA OBRA

Esta obra está destinada a ser —entre otras muchas otras virtudes ya enumeradas— la primera recopilación biobibliográfica del lulismo del siglo xx, una centuria pródiga en el estudio de la obra del Doctor Iluminado. Los intereses contemporáneos en el estudio del lulismo pueden dividirse en dos grandes ámbitos: el filosófico-teológico y el filológico. De hecho, puede decirse que el siglo xx ha sido la época de la escisión entre ambas esferas, que han continuado sus sendas, tal vez con excesiva separación.

Trias, en su obra, no sólo se muestra interesado en mostrar los progresos y los estudios en ambos campos, sino que a ellos les une la preocupación historiográfica de las disciplinas jurídicas, médico-farmacéuticas, politológicas, sociológicas... El lulismo «hodierno», para continuar con la terminología de Avinyó, no se reduce para Trias a la filosofía y la teología, sino que tiene tantos campos de cultivo como frentes abrió el Doctor Iluminado, e incluso algunos más, creados al calor de sus intuiciones.

Repasando las entradas del Diccionario se puede constatar que el lulismo es ya no sólo una «opinión», una «doctrina» o una «ideología», sino un campo de cultivo y de investigación inagotable. Llull, lejos de quedar apartado del siglo xx, ha resurgido como un personaje sabio y vigente. La actualidad de Llull no puede quedar más de manifiesto que en el patronazgo actual de los informáticos, la técnica más pujante del momento. El siglo xx que nos muestra Trias es un caleidoscopio en el que todos los colores que dibujó Llull han sido retomados y refrescados: estudios sobre astronomía, lógica, ciencias políticas, matemáticas, sociología... que se unen a las tradicionales adquisiciones filosóficas y teológicas.

Trias presenta la historia biobibliográfica de un Llull sabio, pero también santo. Este Diccionario es también el primer trabajo de síntesis —salvada la excepción de Lorenzo Pérez— de los hagiógrafos y de la historia de la Causa Pia luliana, una cuestión no salvada en su definición de «escritor lulista», pero plenamente comprensible y acertada. El autor sigue los debates de la ortodoxia y heterodoxia de Llull, el problema del martirio y del proceso de Beatificación que emprendieron los jurados de Mallorca en el siglo xvii, y que se reabrió tenazmente —aunque sin éxito— en el siglo xviii, y también en el xix y en el xx. El autor dedica muchísimos esfuerzos a compendiar y a resumir los trabajos que, desde Mallorca y con la colaboración de la Orden Franciscana, se escribieron en pro de la causa luliana. No hay ninguna duda en afirmar que el profesor Trias considera el aspecto «devocional» como un rasgo sobresaliente de la historia del lulismo.

Este hecho, quizás, pueda inducir al lector a creer que el lulismo mallorquín está sobredimensionado. Ciertamente, si el autor de este Diccionario no hubiese sido un autor tan arraigado en Mallorca y el mayor experto en el lulismo de la época universitaria en la Isla, los resultados hubiesen sido distintos. Creo, sin embargo, que muchos detalles que el profesor Trias conocía, no hubiesen quedado escritos ni fijados en una obra que, por lo demás, desprende ponderación, ecuanimidad y buen tino.

Esto último queda muy bien ejemplificado en el estudio, al hilo del Diccionario, de los ejes geográfico-académicos del lulismo. Puede verse que éstos —en sus diferentes variantes— se han ido moviendo en la Historia, pero siempre conservando algunos puntos fijos. En el Renacimiento, el lulismo estaba asentado en varias ciudades españolas (Palma, Barcelona, Valencia) y en algunos lugares de Centroeuropa (Génova o París). La Modernidad desplazó las ciudades peninsulares españolas y los tradicionales centros europeos hacia un eje Mallorca-Maguncia, capitales del lulismo académico, rodeado de grupúsculos diseminados de fervientes estudiosos, que acabaron por disolverse.

El xix es un siglo de poco esplendor del lulismo, pues su influencia quedó reducida al calor de los nacionalismos español y catalán que empezaron a periodificar la Historia y a buscar en ella mojones relevantes. En esa época quedó también desgastado el eje universitario luliano. En cambio, el siglo xx fue una verdadera eclosión: se consolidaron importantes centros de estudio del lulis-

mo en Mallorca (*Escola Lliure de Lul·lisme y Maioricensis Schola Lullistica*), en Barcelona y en el Raimundus-Lullus-Institut de Friburg. Su expansión llegó, por ejemplo, a los Países Eslavos, a los Estados Unidos y a Sudamérica. En Oxford, Cambridge, Siena, París... el lulismo ha tenido —como se desprende del Diccionario— importantes estudiosos durante los últimos años.

El profesor Trias repasa las biografías de algunos de los más destacados lulistas del siglo xx: la obra histórica del P. Batllori o de J. N. Hillgarth, la erudición filológica de R. Brummer, los trabajos de distinguidos profesores de Lógica, Metafísica o Historia de la Filosofía (M. de Gandillac, Cruz Hernández, Bochenski o Pring-Mill) o de Teología (Stegmüller, Madre, Lohr, Garcías Palou...) Las siguientes generaciones de lulistas todavía siguen estudiando y escribiendo: no es de extrañar que Trias afirme que su Diccionario es una «estació de trànsit»<sup>31</sup>. El autor bosqueja también las generaciones del lulismo presente, y muestra cómo el principal eje académico, a saber, Palma-Barcelona-Friburgo (con investigadores como J. Gayà, P. Rosselló Bover, L. Badia, A. Bonner, A. Soler, F. Domínguez Reboiras...) tiene, en el mundo globalizado, otros focos de atención con los que comparte muchos proyectos e intereses: el lulismo italiano (del *Antonianum* en Roma o en Siena), el lulismo brasileño (E. Jaulent...) el norteamericano (J. Gracia...) y un largo etcétera.

No es mi objetivo ser exhaustivo en una lista de estudiosos tan ilustres. Sólo he pretendido presentar al lector en pocas páginas algunas dimensiones del Diccionario del profesor Trias. Ojalá éste pueda ser también una importante herramienta conceptual para la construcción de la valiosa Base de datos Ramon Llull de la Universidad de Barcelona (<http://orbita.bib.ub.es/llull/>) que se elabora en colaboración con estudiosos de varias Universidades.

Sebastián Trias fue el Rector de la *Maioricensis Schola Lullistica* —editora de la publicación *Studia Lulliana*— y, sin duda alguna, uno de los mayores conocedores del lulismo. Pocos estudiosos hubieran podido escribir un Diccionario tan preciso y rico conceptualmente. Esperemos que su aportación tenga el recibimiento que merece. Estoy seguro que esta obra quedará como uno de los primeros «clásicos» del lulismo del siglo xxi, y que fecundará muchos otros trabajos que ayudarán a conservar en la memoria de los investigadores el singular legado del profesor Trias Mercant.

RAFAEL RAMIS BARCELÓ  
*Universidad Pompeu Fabra*

<sup>31</sup> *Diccionari d'escriptors lul·listes*, p. 18.